

nóra", o sea, la descripción de los campanarios. Va de aldea en aldea, instalándose en una sala de escuela, o donde le den lugar, para hacer conferencias, con un pequeño aparato de proyección. Terminada la conferencia, recoge lo que quieran darle los espectadores y emigra para otra parte, "como las golondrinas que durante tantos años fueron sus compañeras de alturas".

* * *

Para ser un buen gobernante de tipo liberal, no se necesita más que energía y rectitud. Para ser un buen socialista, se requiere ese mismo temple de alma, más un talento de superhombre y un conocimiento de todas las cosas reales y posibles.

El hombre sinceramente honrado, comedido, temeroso de desencadenar tempestades y hacer daños que él no pueda contener o remediar, se ve naturalmente obligado a inclinarse hacia el gobierno liberal, sin hacer caso de la rechifla de los desequilibrados, con título de doctor o sin él, aun cuando ellos constituyan la mayoría influyente del momento.

* * *

El *Diario de Costa Rica*, nuestro colega, ¿se ha transformado poco a poco en el campeón de la locuacidad sin contenido? Véase como prueba el editorial del 29 de mayo. No le gustan las brújulas ni los principios. Prefiere el oportunismo. ¡Que sigamos como hemos venido, *al garetè!* ¡Con candelas a Nuestra Señora del Criterio Práctico, nos sobra para dar palos